El Eco de Cartagena.

Año XXVII. DIARIO DE LA NOCHE. Núm. 7753.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**PROVINCIAS**, tres meses, 7'50 id.—**EXTRANJERO**, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en *París para anuncios y reclamos*, MM. A. LORETTE, rue Caumartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Lóndres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4.

JUEVES 22 DE SETIEMBRE DE 1887.

JOSÉ MARTINEZ MONROY.

Nunca con más razón que hoy hemos deplorado nuestra pequeñez, porque nunca tan poco con mayor afán hemos deseado tener á nuestro servicio una pluma digna del objeto á que ha de consagrarse.

Veintiseis años hace que una afligida madre llora la pérdida de su único hijo Cartagena la de uno de sus más gloriosos timbres y España entera la del poeta lírico acaso de más vuelo, que nació en este siglo. Y apesar del largo espacio de tiempo trascurrido, el recuerdo de tan grande infortunio, lejos de entiviarse, vive y crece cada día más lozano en nuestros corazones, regado con las amargas lágrimas del dolor; porque el genio que rara vez alcanza en vida la justicia de sus contemporáneos, tiene el envidiable privilegio de hacerse más grande (coronado por la inmortalidad) cuanto á mayor distancia se le contempla.

Biografiando el ilustre Castelar á nuestro poeta dice: «*Soñó, amó, cantó, murió.—Hé aquí la vida del joven que lloramos.*»

¡¡Elocuente manera de definir una existencia tan corta!! *Soñó*—sí—con un porvenir glorioso para su pátria de la que era idólatra, y fué á despertar en otro mundo, más venturoso sin duda, desde el cual habrá visto con acerba pena los males sin cuento que han pesado sobre ella.

Cuántas veces, en medio de las desdichas por que ha atravesado este olvidado pueblo, ha venido á nuestra mente el recuerdo de aquella voluntad firme, de aquel decidido afán con que, aún casi niño, se preocupaba Monroy de cuanto interesar pudiera á su país natal? Cómo dudar de lo que hubiera podido realizar su poderosa iniciativa y su deseo constante de hacer el bien?

Amó con amor estrañable en primer término á su pobre madre, cuyos ojos después de cinco lustros no se ven secos. A su madre, cuyo dolor presentia con la intuición del génio en aquellas hermosas redondillas "Lo que dice mi madre," la mejor y la más poética de sus composiciones. *Amó* y *cantó* después todo lo grande, todo lo que puede tocar las fibras de un corazón, tan elevado, en el que jamás cupo el ruin sentimiento de la envidia, ni aún el concepto de su propio valer, aminorado siempre por una modestia sin ejemplo.

Cartagena no puede olvidar, no olvidará nunca al que tanto la honró en vida y de quien conserva como monumento inapreciable un reducido pero muy valioso número de obras, hijas de la fecunda inspiración de aquel privilegiado cerebro.

Hoy llega á depositar una modesta corona de siempreviva sobre su tumba y siéntese al par que dolorida, grandemente orgullosa de haber producido un génio cuyos fulgores irradiando sobre este pueblo, le vivifican.

B.

Variedades.

LO QUE DICE MI MADRE.

Dejadme que á la inclemencia
me abandone del dolor
pues tienen preso á mi amor
las cadenas de la ausencia.
Dejad que mi dulce calma
enturbien tristes enojos;
dejad que lloren los ojos
las penas que siente el alma.
Dejad al llanto extinguir
el fuego de mi pesar:
¡es tan hermoso llorar
cuando se llega á sufrir!
Dejadme, en fin, al rigor
de mi suerte sucumbir:
¡es tan hermoso morir
Cuando se muere de amor!
Y mi amor es una herida
por el mismo amor curada;
es lágrima derramada
sobre la flor de mi vida.
Es la encantadora palma
que de paz ha coronado,
á un corazón engarzado
en el nácar de mi alma
Pasión sin celos ni pena,
sol sin mañana ni tarde,
fuego donde siempre arde
el cáliz de una azucena.
Es un infinito anhelo
por Dios en mi ser creado;
es el aroma exhalado
en un suspiro del cielo.
Rayo de luciente oro,
que lanza el sol de mi gloria,
pues mi amor es la memoria,
del hijo que ausente llore.
Siempre mi mente atesora
este pensamiento fijo:
¿No sabeis lo que es un hijo
para una madre que llora?
Yo que he vivido mirando
sin cesar sus ojos bellos,
rizándole los cabellos
calor de mi aliento blando.
Yo, que con constante empeño
pasé noches, una á una,
sentada al pié de su cuna,
velando su dulce sueño;
Yo, que aspiré la fragancia
de la flor de su existencia;
yo, que arrullé la inocencia
de los juegos de su infancia;
Yo, que al Hacedor un día
tierna le enseñé á adorar;
yo que le enseñé á rezar
ante la Virgen María;
Yo, que con ánsias estrañas
formé su dicha cumplida,
aunque me arranqué su vida
del fondo de mis entrañas.
Hoy solo puedo exclamar
en amante desvarío;
«¿En donde estas hijo mio
que no te puedo abrazar?»
Aura, que me das tu aliento,
sol que me das tu calma,
infunde en su alma
la luz de mi pensamiento.
Mansas olas de los mares
que bañan la pátria mia,
llevadle siempre alegría,
trayéndome sus pesares.
Sol, que cruzas del espacio
por los ámbitos azules,
ornando, al pasar, sus tules
con guirnaldas de topacio.
Dile que mi amor es fiel,
dile que mi afecto es ciego,
dile que si al cielo ruego
estoy rogando por él.
Blanca luna, que en el río
bañando tus rayos vas,
y que tanto mirarás
los ojos del hijo mio;
faro de triste consuelo,
que brillas, pálido astro,
cual lágrima de alabastro
en las púpilas del cielo;
dile que por él suspiro,
que tu luz mi amor retrata,
y que tu rostro de plata
mire cuando yo le miro.
Así unirás de los dos,
el cariño puro y santo,
tú, que te aproximas tanto
al trono donde está Dios
Y así si mi pecho lanza
una esperanza, creeré
que Dios con tu luz dá fé
á la luz de mi esperanza.
¿Que otro consuelo quedar
puede ya á mi padecer?
¡Es tan hermoso creer!
¡Es tan hermoso esperar!
Dejad que, en mi desventura,
escriba, esperando en tanto,
con letras de ardiente llanto
la historia de mi amargura.
Dejadme, sí; que el dolor,
mis lágrimas borrarán;
dejadme sentir mi afán,
dejadme llorar mi amor.

JOSÉ MARTÍNEZ MONROY.

Local y provincial.

En la tercera plana de este periódico, va inserto un anuncio con el epígrafe «Regalo á nuestros suscritores.»

Recomendamos eficazmente su lectura.

La comisión encargada por el Ayuntamiento de facilitar raciones á las familias víctimas del paludismo, se encuentra en un verdadero conflicto desde el momento en que tiene que hermanar la cantidad limitada con que cuenta para este importantísimo servicio y las muchas y apremiantes necesidades que hay que socorrer, pues la epidemia de fiebres intermitentes aumenta de una manera terrible, apesar de haberse amortiguado los calores merced á lo avanzado de la estación.

El único procedimiento que puede favorecer un tanto los laudables propósitos de la comisión, que desea disfrute el mayor número posible de los necesitados, es el de merced á una esquisita vigilancia, retirar la ración á los favorecidos con ella, en el momento que se vean libres de la enfermedad, para trasladar dicho socorro á los que carezcan de él.

Esta diligencia encomendada á los médicos titulares es muy difícil de llevar á cabo sin cometer verdaderas y lamentables injusticias, que vendrían á producir un resultado contraproducente.

Sabido es por todos, que uno de los principales caracteres de las fiebres palúdicas que desvastan este país, es una desusada tenacidad que burla sistemáticamente la acción de las medicaciones indicadas para combatir el mal, de lo que resulta que el individuo que es presa del paludismo, rara vez se vé libre de su influencia hasta pasado mucho tiempo y como quiera que el estado de empobrecimiento en que queda el individuo, exije que se repongan las pérdidas sufridas para que no sobrevengan otras enfermedades de resultados más crueles, de aquí el que el infeliz que se encuentra en dicho caso, debe seguir recibiendo la ración hasta que su organismo recobre la energía é integridad de sus funciones que perdió bajo la acción del mal

Existe además otra poderosísima razón en contra del trasiego de socorros que se pretende

Las raciones se dán á las familias en que existe enfermo el jefe de ella ó en las que hay varios atacados de intermitentes. En el primer caso no es lícito retirar la limosna por las razones que acabamos de exponer (fuera de alguna excepción) y en el segundo, de poco sirve que uno de los individuos afectos se vea libre del mal, si existen otros varios que lo padecen

Sin hacer mención de la odiosidad que arrostra el médico, al quitar el único medio de subsistencia á una familia para dársela á otra, las razones que llevamos expuestas las creemos muy atendibles para que la Comisión imagine otro medio que la saque del conflicto en que hoy se encuentra

---

Por telegrama que han recibido los Sres. Bosch hermanos, sabemos, que el martes llegó y salió de Por-Said para Barcelona, el vapor correo «Santo Domingo.»

Los mosqueteros grises obtuvieron anoche una buena interpretación por cuantos artistas tomaron parte en su desempeño.

Debutó la tiple cómica Srta. Segura que dice muy bien, canta con afinación y gusto, y posee dotes de actriz El pa-